

AVERLY

PIONERA EN LA INDUSTRIALIZACIÓN DE ARAGÓN

AGUSTÍN SANCHO SORA



Averly,
pionera en la industrialización
de Aragón



Antonio Averly luciendo varias de las condecoraciones, entre ellas la Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

AGUSTÍN SANCHO SORA

Averly,
pionera en la industrialización
de Aragón

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Agustín Sancho Sora
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2024

Imagen de la cubierta: Antonio Averly, en el centro de la imagen, con gorro estilo pillbox y un perro en las manos, rodeado de un grupo de trabajadores en el patio interior de la fábrica. Fuente: archivo Averly, S.A. (gentileza de Carlos Blázquez).

La presente publicación ha contado con la colaboración financiera del Grupo de Investigación S55-23R de la Universidad de Zaragoza y de la Fundación Basilio Paraíso.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 530
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1540-766-1

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1195-2024

PRESENTACIÓN

El objetivo de este libro es continuar la serie de aportaciones historiográficas que se han ido desarrollando en Aragón durante estas últimas décadas y que nos permiten conocer mejor los rasgos singulares de su actividad emprendedora y empresarial desde una perspectiva histórica.

Señalemos que los estudios de Historia Empresarial en Aragón todavía no son muy numerosos, aunque contamos ya con alguna síntesis —Germán (2006), «La empresa en Aragón (siglos XIX y XX)»—, así como diversas obras que han abordado esta temática desde varias perspectivas:

- Estudios sobre la actividad desplegada por sus más destacados *emprendedores*.
- Estudios de casos que abordan la trayectoria de sus más relevantes *empresas*: bancos (de Zaragoza, Aragón, Zaragozano, Caja Inmaculada, CAZAR/Ibercaja), energéticas (ERZ), mineras (Endesa), industriales (Opel, Balay, Ebro...), transporte (Tranvías de Zaragoza).
- Estudios sobre sus *órganos asociativos* (Cámara de Comercio de Industria de Zaragoza).
- Estudios sobre sus *instituciones formativas* (Escuela de Peritaje Industrial y Escuela de Comercio de Zaragoza).

Con el propósito de contribuir a la difusión del conocimiento sobre estas distintas perspectivas empresariales, a finales de la primera década del nuevo siglo se estableció una creciente cooperación entre la naciente Fundación Basilio Paraíso de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza (2008) —que tiene entre sus fines «conocer mejor los rasgos singulares del tejido empresarial en Aragón, su gestación a lo largo del tiempo y su trayectoria hasta el presente»— y su entorno académico universitario, la Universidad de Zaragoza. La iniciativa fue promovida desde la presidencia de la Cámara zaragozana, protagonizada en aquel momento por su presidente, Manuel Teruel, y por la directora de la Fundación, Isabel Lecina. Esta colaboración tuvo un primer encuentro en la edición conjunta, de la Cámara y su Fundación con LID Editorial, del libro colectivo (2009) *Grandes empresarios aragoneses*, en el que coordiné a un equipo de treinta y siete especialistas, que recopilaba las biografías de ochenta destacados emprendedores aragoneses de los siglos XIX y XX, nacidos antes de la guerra civil.

Consolidando esta colaboración, la Fundación Basilio Paraíso promovió en 2010 el programa de edición de una colección de monografías sobre Empresas y Empresarios Aragoneses, que dirigí y que tuvo su primer fruto con la publicación de la obra de Jorge Infante *Más de un siglo de enseñanzas mercantiles en Zaragoza. De la Escuela de Comercio a la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (1887-2010)* en 2011, editada por la Fundación con el apoyo de *Heraldo de Aragón*. El programa diseñado incluía sucesivos proyectos: la evolución de la trayectoria empresarial de la veterana empresa metalúrgica zaragozana Averly; cien años de electricidad en Aragón, Eléctricas Reunidas de Zaragoza (1910-2010), y la actividad empresarial de la familia Escoriaza. Sin embargo, la restricción presupuestaria que afectó a las Cámaras de Comercio desde ese momento —en el contexto de la crisis económica—, con la supresión gubernativa de la necesaria pertenencia de las empresas a las Cámaras y del pago de cuotas obligatorias, limitó el desarrollo del proyecto...

El texto sobre Averly, previsto y preparado para dicha colección, es el libro que aquí presentamos: *Averly, pionera en la industrialización de Aragón*. Retomando la trayectoria de cooperación institucional señalada, esta edición de PUZ cuenta con la colaboración y patrocinio de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza y de su Fundación,

así como la del Área de Historia e Instituciones Económicas, a través de su Grupo de Investigación S55_23R «Economía agroalimentaria: globalización, desarrollo económico y medio ambiente (siglos XIX-XXI)». El afianzamiento de dicha cooperación entre estos dos ámbitos (el académico y el empresarial) constituye, sin duda, un buen instrumento para el cumplimiento de las funciones de ambos y el mejor conocimiento de la sociedad a la que sirven. Su autor, Agustín Sancho, profesor titular de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza, había realizado en 1997, bajo mi dirección, su tesis doctoral sobre la historia empresarial de la fundición Averly (1880-1930), y ha ampliado —en este libro— el conocimiento de la trayectoria de dicha empresa hasta sus últimos años productivos (2011). En el momento de su cierre, Averly era la más veterana empresa industrial de Aragón, memoria de su tradición industrial. La familia Hauke, propietaria de la empresa, facilitó al autor de esta investigación el acceso a su centenario archivo, posibilitando la realización de su cuidadoso estudio histórico. Tal como señalaba el entonces presidente de la Cámara, Manuel Teruel, con motivo de la presentación del citado libro de Jorge Infante: «Reconocer la historia de una empresa constituye la celebración del éxito y del esfuerzo continuado de generaciones de emprendedores. Supone destacar los valores de las empresas, como el trabajo, la creatividad y el compromiso con la sociedad en la que trabajan». De todo ello deja constancia esta publicación.

Luis GERMÁN ZUBERO

Universidad de Zaragoza
Departamento de Economía Aplicada

I. INTRODUCCIÓN

La fundición Averly de Zaragoza fue una empresa, perteneciente al sector de construcciones mecánicas, que inició su camino hacia mediados del siglo XIX como pequeño taller mecánico. Fundada por el industrial Antonio Averly y Francón, originario de Lyon y perteneciente a una saga de industriales franceses afincados en dicha ciudad, surgió como sucursal de la casa matriz francesa. Las posibilidades de expansión la llevaron, en 1880, a un proceso de modernización tecnológica, ampliando sus talleres y uniendo a las tareas de reparación y construcción de máquinas la de fundición. El aumento de su capacidad productiva posibilitó la expansión de determinados productos por gran parte del ámbito geográfico nacional, llegando a emplear una media de 120 trabajadores. Su influencia en el modelo de desarrollo local y regional fue muy importante, como lo demuestra la cantidad de monumentos y ornamentos que salpican Zaragoza, algunos de ellos emblemáticos, como la estatua del monumento al Justiciazgo o los chapiteles de las últimas torres del Pilar, entre otros, junto con un sinnúmero de marquesinas, bancos, rejas, verjas, barandillas, escaleras, farolas, mascarones, etc. Importantes arquitectos, escultores y artistas han trabajado con Averly y fundido sus trabajos en esta empresa, destacando arquitectos como Ricardo Magdalena o escultores y artistas de la talla de Ramón Acín y, más recientemente, Pablo Serrano. Por toda esta significación que ha tenido en el modelo de desarrollo regional, la fundición Averly es considerada como pionera en la industrialización de Aragón.

En esta monografía pretendemos realizar un análisis de la empresa Averly en el largo plazo, teniendo en cuenta no solo su dimensión económica, sino también social, determinada por las relaciones entre los propios empresarios y de estos con los trabajadores. Estas relaciones no se mantienen en un ente aislado ni hermético. Ambos colectivos están imbuidos por una cultura empresarial y de trabajo adquirida a través de décadas, dentro del marco de las relaciones que establecen en su entorno social más cercano. Aunque es evidente que una parte importante de las decisiones empresariales deben ser abordadas concediendo un amplio margen a la autonomía potencial de los actores, empresarios y gerentes, y no solo a variables externas, es también indudable que muchas de estas decisiones vienen determinadas por una cultura empresarial enmarcada en un entorno social e institucional determinado, dentro del cual se establecen vínculos y redes.

En la introducción situamos la empresa dentro del contexto del sector de transformados metálicos, que se desarrolló en la capital aragonesa a pesar de partir de unos condicionamientos poco propicios. En la segunda sección mostramos los orígenes de Averly desde la llegada de su fundador a Zaragoza, teniendo en cuenta sus vínculos de parentesco y origen, que fueron importantes para el establecimiento y desarrollo de la empresa. En el tercer bloque analizamos el periodo en que la empresa adquiere su máxima proyección, convirtiéndose en líder en el proceso de industrialización regional. El cuarto bloque presenta su evolución en un periodo difícil, como el que marcó la España de la posguerra, y su adaptación a un contexto en el que va perdiendo su liderazgo y reduciendo su producción. A pesar de eso, siguió mirando al futuro sin perder su entusiasmo por lo que fue y representó, algo que ha caracterizado siempre a los herederos de la empresa. La sección final sintetiza las principales contribuciones del trabajo.

1.1. La industria de transformados metálicos en el proceso de industrialización de Zaragoza

Las empresas de transformados metálicos se desarrollaron en la España contemporánea, a pesar de partir de unos condicionantes poco propicios. A lo largo del siglo XIX, el peso de las industrias del metal en España fue bastante modesto en relación al total de la fabricación industrial. Según los datos disponibles, el predominio de esta rama industrial se produjo fundamentalmente tras la guerra civil.

CUADRO 1
 PORCENTAJES DE CONTRIBUCIÓN DEL METAL
 SOBRE EL TOTAL DE LA INDUSTRIA

	1856	1900	1955
Ind. Metalúrgicas	3,24	8,11	25,51

Fuente: Nadal (1987: 23-61).

Los mismos datos revelan también el notable peso de los oficios tradicionales manuales en el metal a principios del siglo xx. A pesar de ello, cada vez hay más estudios que reflejan avances cualitativos y transformaciones internas en las industrias metal-mecánicas antes de la guerra civil. Entre ellas, la implantación progresiva, en algunas empresas, de mejoras tecnológicas (la electricidad, el motor de combustión, máquinas-herramientas de precisión, aleaciones), organizativas (dirección profesional, organización científica del trabajo, internalización de la I+D) y la conquista de nuevos segmentos de mercado (con el avance de la calidad de vida en las urbes, la mejora de las comunicaciones y transportes y el aumento de las demandas militares). Estas innovaciones no fueron generalizadas y la mayoría de las empresas del metal en España siguieron siendo, antes de la guerra civil, pequeños talleres artesanales familiares que auxiliaron necesidades técnicamente poco complejas del sector agropecuario y de las industrias de bienes de consumo.

Este sector contaba con gran número de potentes competidores extranjeros y escasos apoyos institucionales y no fue fácil para la mayoría de estos talleres adaptarse a los cambios que se fueron produciendo en la demanda interior y exterior española antes de la guerra civil.

En las industrias metal-mecánicas dominó la dispersión territorial y el tamaño pequeño y mediano de sus empresas. En 1916, solo un 10 % de los establecimientos de la industria metal-mecánica en España tenía más de 200 empleados. En este entorno general se desarrollaron empresas como Averly, que se desarrolló en Zaragoza. Los estudios de Luis Germán nos ofrecen una visión de conjunto del sector metalúrgico en Zaragoza, desde sus orígenes hasta finales del Novecientos (2007: 223-260). Este autor nos muestra cómo esta ciudad, inserta en una región de especialización agropecuaria, vio surgir un pequeño sector metalúrgico para atender las necesidades locales. Poco a poco se fue expandiendo y diversificando,

hasta convertirse en uno de los sectores industriales más importantes, marcando a Zaragoza como una de las ciudades más significativas en la producción metalúrgica del país, especialización que se fue extendiendo durante las décadas siguientes a otras localidades de la provincia.

El surgimiento de las primeras empresas mecánicas fabriles se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, siendo Antonio Averly uno de los protagonistas. La base agraria de la región, que requería herramientas y maquinaria; el desarrollo de una industria agroalimentaria, especialmente harinera, y la localización de la ciudad como núcleo de comunicaciones ferroviarias, motivaron el surgimiento de este pequeño sector metalúrgico, concentrado en la ciudad, para cubrir las necesidades de reparación, provisión de piezas y construcción de máquinas que esos sectores precisaban. La propia expansión urbana, como consecuencia del crecimiento demográfico, requería objetos de fundición destinados a la construcción y al mobiliario urbano.

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del primer tercio del siglo XX, la estructura industrial de Zaragoza se diversificó. Surgieron y se expandieron nuevos sectores, entre los que destacaba el importante complejo remolachero-azucarero y, junto a él, la industria alcoholera y química. Cabe citar también la importancia del sector eléctrico y las fábricas de producción de nuevos materiales para construcción, como las de cemento Portland, sin olvidar otros sectores que adquirieron mayor impulso, como el de papel continuo.

Para cubrir las necesidades de esta estructura industrial, cada vez más diversificada, el subsector de transformados metálicos se expandió y se diversificó. Algunas de las antiguas empresas llevaron a cabo ampliaciones de capital y procesos de reestructuración y, además, surgieron otras nuevas para atender a los nuevos sectores. Zaragoza llegó a ocupar en los años treinta al 23,5 % de los activos empleados, cifra que la situaba en el séptimo lugar entre los centros españoles de pequeña metalurgia. Aunque algunas empresas ampliaban sus mercados al ámbito nacional, el motor seguía siendo la demanda local.

Con la llegada de la guerra civil, las empresas metalúrgicas zaragozanas se militarizaron y su prioridad fue la producción de material de guerra, así como de material sanitario, desinfección, etc., para suministrar al ejér-

cito. Algunas de ellas ya contaban con experiencia en la fabricación de estos productos (como es el caso de Mercier en lo que respecta a material bélico, o el de Averly en material higiénico-sanitario). El hecho de que Zaragoza fuera una de las pocas ciudades importantes que, en los primeros meses del conflicto, estaban en manos de los sublevados, supuso un impulso importante al ya desarrollado sector metalúrgico.

El final de la guerra, como suele pasar en estas situaciones, generó problemas de ajuste ante la necesidad de adaptar nuevamente la producción al ámbito civil. El exceso de capacidad se vio agravado por la situación española de aislamiento. En 1939 existían en Zaragoza 218 talleres de transformación metalúrgica, que empleaban a 5850 obreros (Germán, 2007: 232). Los graves problemas para la obtención de primeras materias y recursos energéticos durante la década de los cuarenta, contrajo las actividades del sector, que empezó a recuperarse a mediados de los cincuenta.

A lo largo de la década de los cincuenta y, sobre todo, de los sesenta, el sector del metal adquiere un importante impulso, convirtiéndose en uno de los motores del crecimiento a nivel nacional, especialmente en Zaragoza. La ciudad asiste a un crecimiento demográfico sin precedentes mientras se convierte en un polo de desarrollo. En este contexto de crecimiento, el sector del metal va abandonando su dependencia del mercado local y ampliando sus mercados extrarregionales, apoyado fundamentalmente en el subsector de productos metálicos y maquinaria. Más de un tercio de las ventas se concentraron en Cataluña (Germán, 2007: 241).

No solo aumentó considerablemente el número de empresas metalúrgicas, sino que muchas de las pymes sobre las que se asentaba el sector crecieron de tamaño. Una de las bases en las que se estableció el crecimiento, en la fase de desarrollo del franquismo, fue la importación de capitales y tecnología. Muchas de las empresas metalúrgicas zaragozanas basaron sus ampliaciones en acuerdos con multinacionales, lo que implicó una pérdida progresiva del control familiar de la empresa e incluso su absorción definitiva por las grandes firmas.

Las últimas décadas del siglo xx estuvieron marcadas por el fuerte impulso de las empresas metalúrgicas auxiliares de la automoción, que actuaron de motor del desarrollo provincial, sobre todo desde que en 1982

se instaló en Figueruelas la planta de cabecera del sector, Opel (GME). Paralelamente al empuje de la rama de material de transporte para la automoción, presenciamos el declive de muchas de las empresas metalúrgicas tradicionales de construcción mecánica y fundición de la capital aragonesa, algunas de las cuales adquirieron gran importancia, y que, tras décadas de actividad productiva, tuvieron que cerrar sus instalaciones.

No fue el caso de la fundición Averly que, a costa de renunciar en ocasiones a proyectos expansivos, mantuvo su actividad durante 150 años, permaneciendo fiel al espíritu familiar que la gobernó durante décadas. Finalmente, en el año 2011 cesó su actividad productiva para, en el año 2013, formalizar un contrato de compraventa con la empresa constructora Brial-Neurbe.

I.2. Una aproximación a la evolución societaria de la empresa

Antonio Averly representó la figura emprendedora del empresario decimonónico. Preparado, inteligente y con visión para los negocios, supo abrirse camino en el tejido empresarial zaragozano y en el de sus instituciones. Bajo su dirección, la empresa que llevaría su nombre se convirtió en la principal de su ramo en la ciudad y alcanzó un importante renombre a nivel nacional, distribuyendo sus productos por toda la geografía española. Con el transcurso del tiempo, desarrolló un amplio abanico de actividades, con la diversificación de sus inversiones y la participación como socio en otras empresas que alcanzarían un notable éxito.

En 1903, tras el fallecimiento de su esposa, Antonio Averly regresó a su país de origen, dejando la dirección de sus negocios en manos de sus hijos y dividiendo sus propiedades entre ellos. Las empresas familiares estaban fuertemente imbuidas por la personalidad de los empresarios y su estrategia estaba determinada por el ciclo vital de estos. La sucesión podía poner en peligro la continuidad de la empresa, como consecuencia de fragmentaciones o descapitalizaciones.

Desde 1903 pasó a denominarse Hijos de Antonio Averly, figurando como director gerente Fernando Averly Lasalle, ingeniero industrial. En la primera década del siglo XX, la actividad empresarial se caracterizó por

una continuidad de las líneas de producción seguidas por su padre, pero sin su dinamismo, limitándose a la gestión de la empresa zaragozana y eliminando su participación en otras sociedades.

A partir de 1912 la empresa entró en crisis. Ese mismo año Fernando Averly pasó a controlar la mayor parte de ella, cambiando su denominación a Hijo de Antonio Averly. Esta crisis se agudizó en el periodo bélico mundial y, en 1918, se hizo necesaria una aportación de capital que pusiese a cubierto el activo fijo de la empresa, por lo que, en julio de ese mismo año, se realizó la conversión de Averly en sociedad anónima, bajo la denominación de Averly, S. A.

Al igual que en muchas otras empresas, el cambio en la naturaleza jurídica no eliminó su control familiar, aunque en este caso cambió de linaje, pasando la dirección y presidencia a Faustino Bea Bellido, cuñado de Fernando Averly. Las medidas tomadas por el nuevo director estaban encaminadas a su saneamiento y a adaptar su actividad a la disponibilidad del capital social, huyendo de ampliaciones que exigiesen un fuerte endeudamiento o una pérdida del control familiar. Desde este punto de vista, se entró en un periodo de estabilidad contable y financiera, pero reduciendo mercados y continuando con la línea de producción tradicional.

En 1960, tras el fallecimiento de Faustino Bea, accedió a la presidencia su nieto Guillermo Hauke Bea, que llevó a cabo una remodelación y modernización de la empresa que dirigió hasta su fallecimiento, en el año 2008. Durante esos años tuvo que sortear momentos muy difíciles para el sector de la fundición, en un proceso progresivo de integración económica internacional de Aragón. El propio Guillermo Hauke confesaba, en una entrevista concedida a *El Periódico de Aragón* el 20 de julio del 2003, que era un milagro sobrevivir cuando otras fundiciones que habían convivido con Averly habían desaparecido hace años. Parar perdurar más de 150 años, siguiendo las palabras de Guillermo Hauke: «Quizá la clave de sobrevivir ha radicado en nuestra adaptación a la demanda en cada momento».

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
I. INTRODUCCIÓN	13
I.1. La industria de transformados metálicos en el proceso de industrialización de Zaragoza	14
I.2. Una aproximación a la evolución societaria de la empresa...	18
II. LOS ORÍGENES (1853-1880)	21
II.1. Los primeros signos de industrialización y la llegada de Antonio Averly a Zaragoza.....	21
II.2. El inicio de los negocios de Antonio Averly: los talleres de la calle San Miguel y la sociedad Averly, Montaut y García	26
II.3. La producción y el trabajo	34
III. DE TALLER A FUNDICIÓN. DE LA ETAPA EXPANSIVA DE ANTONIO AVERLY A LA ADAPTATIVA DE AVERLY, S. A. (1880-1936)	37
III.1. La consolidación de Zaragoza como núcleo industrial y metalúrgico.....	37
III.2. La expansión de los negocios de Antonio Averly y su participación en el tejido social e industrial de la ciudad	45

III.3. Continuidad y crisis: de Hijos de Antonio Averly a Averly, S. A.	63
III.4. La organización de la producción y la evolución tecnológica.....	74
III.5. Evolución de la producción, comportamientos empresariales y estrategias de mercado.....	103
III.6. El funcionamiento del mercado de trabajo.....	138
IV. DECLIVE Y ADAPTACIÓN: CONFORMACIÓN COMO PEQUEÑA EMPRESA FAMILIAR (1936-2000)	149
IV.1. Producir para la guerra: Averly como empresa militarizada (1936-1939)	149
IV.2. La depresión de la posguerra. La adaptación al periodo de paz en un contexto de aislamiento (1939-1960)	156
IV.3. Reorganización productiva y producción a partir de los años sesenta	183
V. EPÍLOGO	195
BIBLIOGRAFÍA	199

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en junio de 2024*



ESTUDIOS

La Fundación Averly de Zaragoza fue una empresa perteneciente al sector de construcciones mecánicas. Fundada en 1863 por el industrial originario de Lyon Antonio Averly y Francón, ha desarrollado un recorrido de 150 años hasta fechas muy recientes. En su larga trayectoria, ha tenido una gran influencia en el modelo de desarrollo local y regional, como lo demuestra la cantidad de monumentos y ornamentos que salpican la ciudad, por lo que puede ser considerada pionera en la industrialización de Aragón. En esta monografía, promovida por la Fundación Basilio Paraíso, pretendemos realizar un análisis de la empresa Averly en el largo plazo, teniendo en cuenta su dimensión no solo económica, sino también social, determinada por las relaciones entre los propios empresarios y de estos con los trabajadores.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza


Basilio Paraíso
Fundación